

NUEVAMENTE DE HERÓDOTO A TUCÍDIDES

CÉSAR SIERRA MARTÍN*

Abstract: The aim of this paper is to underline the need to understand the essence of the works of Herodotus and Thucydides in order to reconstruct the history of classical Greece. From ancient times there has been a debate around the primacy of one or another author, creating a situation that does not help to a better understanding of history. This is why we propose a brief outline of the characteristics of each work in order to offer a basic historical framework that respects the information provided by the sources.

Keywords: Herodotus, Thucydides, ancient historiography

1. UN ANTIGUO DEBATE

El título de nuestra presente reflexión evoca el trabajo que varias décadas atrás realizó Domingo Plácido, a propósito del análisis comparativo entre las obras de Heródoto y Tucídides.¹ A su vez, Plácido justifica la motivación de su artículo gracias a una lectura de Josep Fontana, en la que éste confronta la universalidad de Heródoto frente a un Tucídides “contemporáneo de Ranke”.² En este sentido, Fontana resalta las encomiásticas palabras hacia Tucídides de Leopold von Ranke, que tuvieron gran repercusión en la historiografía moderna. No es para menos puesto que los positivistas del s. XIX reconocieron en la obra de Tucídides la voluntad de mostrar lo que realmente acaeció, algo que ellos anhelaban.³ Así, en este brevísimo esbozo ya podemos diferenciar dos

* Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Plácido 1986.

² Fontana 1982: 19-20, contrario a la excesiva valoración historiográfica de Tucídides.

³ Las palabras de Ranke pronunciadas ante el rey de Baviera, Maximiliano II, en 1854 pueden seguirse en Ranke 1948: 62-63 y comentadas en Ehrenberg 1973: 365.

cuestiones relevantes en el estudio de Heródoto y Tucídides que son: la universalidad del primero frente a la búsqueda directa de la verdad del segundo.

Ciertamente, este debate parte de la misma Antigüedad donde ambas figuras contaban con un notable prestigio. Como detractores de la obra de Heródoto debemos nombrar a Plutarco y su *Sobre la malevolencia de Heródoto*,⁴ opúsculo que busca dibujar la mala intención de Heródoto al construir su *Historia*. Tanto es así que Plutarco justifica su obra diciendo que era necesario salir en defensa de los antepasados (*Her. Mal.* 1). Más adelante, señala que mientras Tucídides no insistía en desprestigiar a figuras que se prestaban a ello, como Cleón e Hipérbolo, Heródoto introducía digresiones para vilipendiar a quienes no tenía en estima, demostrando su intención malévola (*Her. Mal.* 3). Los primeros capítulos de la obra de Plutarco son toda una declaración de intenciones hacia Heródoto y condicionan su análisis aunque, por otro lado, buscar el talante de Heródoto es propio de un biógrafo como Plutarco.⁵

Con anterioridad al biógrafo se mostró mucho más cauto, pero no menos incisivo, Dionisio de Halicarnaso en su *Sobre Tucídides*.⁶ La obra se plantea como un ejercicio de crítica textual y no como un desenmascaramiento de las intenciones del historiador ateniense. En este sentido, Dionisio encuentra ciertos puntos dignos de admiración en la obra de Tucídides, como la ausencia de referencias mitológicas y su búsqueda de la verdad⁷ (*Tuc.* 5. 3 y 6. 5). No obstante, Dionisio entiende que Tucídides rompió la grandeza de su obra al no saber escoger con criterio el orden de exposición y la importancia de los sucesos, lo cual rompe el vínculo causal de los hechos históricos. En un tono más conciliador que los anteriores debemos situar la obra de Luciano de Samosata,⁸ *Cómo debe escribirse la historia*, donde el autor se maravilla de la obra y el estilo de ambos en sus distintas peculiaridades. La obra de Luciano viene a ser otro exponente de un antiguo debate que tiene a dos grandes historiadores como protagonistas.⁹

⁴ La datación de esta obra aun no se ha clarificado barajándose dos posibilidades: una obra de juventud o una obra de vejez. Véase discusión en Magallón-García / Ramon-Palerm 1989: 14-15.

⁵ Véanse los motivos de la inquina de Plutarco hacia Heródoto en Plácido 1986: 19.

⁶ Tratado escrito en época de Augusto véase Oliver-Segura 2005: 28-39.

⁷ De hecho los capítulos 1-6 se dedican al análisis de las virtudes de la obra de Tucídides.

⁸ Luciano vivió del 120 al 180 d.C. y produjo gran cantidad de escritos de variada temática (*vid.* García-Gual 2002: xi-xvi) El opúsculo que nos ocupa debe datarse alrededor del 165 d.C. (Finley 1977: 13).

⁹ Para valoración en extensión de este debate en la Antigüedad me remito a la obra de Momigliano 1966a y Canfora 1996.

Desde nuestro punto de vista, la aproximación a dicho debate debe seguir dos directrices: el respeto y la comprensión de la naturaleza de las fuentes. Por ello creemos necesario iniciar nuestra reflexión sobre Heródoto y Tucídides, destacando sus respectivos proemios, que constituyen los objetivos de sus obras:

Ἡροδότου Ἀλικαρνησέος ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἡν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para que, con el tiempo, los hechos humanos no queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros – y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento – queden sin realce.

Hdt. I. 1. 0¹⁰

Percibimos en el pasaje un tono épico que recoge la tradición literaria griega de la época arcaica pero también una voluntad de preservar la memoria colectiva.¹¹ Como es bien sabido, el anterior pasaje destaca por la ausencia de referencias hacia la intervención divina en los sucesos del pasado, situando al ser humano en el centro de la acción histórica. Todo ello constituye un salto cualitativo respecto a pretéritas formas de plasmar la memoria colectiva que ahora, gracias a la *ἱστορίη* jonia, adquiere una nueva dimensión.¹² Así, Heródoto parte de la novedad de aplicar un método al análisis del pasado, la investigación (*ἱστορίη*), y las guerras médicas quedan como sujeto pasivo de dicha investigación. Según creemos, lo importante en este proemio son las singulares empresas que llevaron a cabo griegos y bárbaros (*ἔργα ἐξ ἀνθρώπων*).¹³ Algo que no rubricaría Tucídides:

¹⁰ Texto griego en *Herodotus, with an English translation*, A. D. Godley, Cambridge: Harvard University Press, 1920. Traducción de Schrader 2000, Gredos.

¹¹ Sobre el legado de la épica homérica en Heródoto existe una gran producción historiográfica que puede seguirse en el comentario histórico más reciente a la *Historia* (Asheri / Lloyd / Corcella 2007: 72-73). Por nuestra parte, destacamos el clásico de Nestle 2010: 83-90 y los trabajos recientes de Marincola 2001: 26-27 y 2006: 14-15; Bringmann 2006: 4 y Fowler 2007: 95-97.

¹² Como señalan Finley 1977: 15-16 y Dodds 1980: 41, en la obra de Heródoto hay una fuerte presencia de la intervención divina aunque el ser humano es el último responsable.

¹³ Véase análisis en Immerwahr 1960 y Marincola 2001: 26-27.

Θουκυδίδης Ἀθηναῖος ξυνέγραψε τὸν πόλεμον τῶν Πελοποννησίων καὶ Ἀθηναίων, ὡς ἐπολέμησαν πρὸς ἀλλήλους, ἀρξάμενος εὐθὺς καθισταμένου καὶ ἐλπίσας μέγαν τε ἔσσεσθαι καὶ ἀξιολογώτατον τῶν προγεγενημένων.

Tucídides de Atenas escribió la historia de la guerra entre los peloponesios y los atenienses relatando cómo se desarrollaron sus hostilidades, y se puso a ello tan pronto como se declaró, porque pensaba que iba a ser importante y más memorable que las anteriores.

Th. I. 1¹⁴

La naturaleza del conflicto que Tucídides se dispone a relatar es diferente a los anteriores conflictos que haya podido ver la Hélade. En efecto, la Guerra del Peloponeso supera en importancia a las Guerras médicas que se resolvieron en dos batallas navales y dos terrestres mientras que la Guerra del Peloponeso fue de larga duración (Th. I. 23). En los primeros capítulos de la obra de Tucídides (I. 2-23) se nos muestra una recapitulación de los sucesos más relevantes de la historia de Grecia, desde la talasocracia de Minos hasta las Guerras médicas, todo ello bajo la premisa de que ningún evento superó a la guerra entre atenienses y espartanos. Por tanto, para Tucídides el conflicto cobra especial protagonismo y es la razón de ser de la obra mientras que Heródoto nos hablaba de gestas y memoria colectiva.

En consecuencia, las intenciones de sendos autores y la naturaleza de los conflictos que se dispusieron a narrar difieren pero ambos comparten el principio básico de abordar el pasado desde la interpretación crítica de los eventos históricos. Según nuestra impresión, ambos autores son de capital importancia para reconstruir la historia de Grecia del siglo V a.C. y en muchas situaciones son nuestro único testimonio. No creemos que una reflexión en torno a la naturaleza de la obra de Heródoto y Tucídides deba pasar por decantarse por alguno de ellos lo cual, dicho sea de paso, sería un ejercicio académico pueril. Por el contrario, proponemos acercarnos a las líneas principales de cada autor para conocer su obra en profundidad y extraer el máximo conocimiento posible. Por tanto, proponemos una breve reflexión acerca de la obra de Heródoto y Tucídides según tres ejes básicos: el público al que se dirige la obra, la utilidad que se plantea de la historia y la forma de aproximarse a un hecho histórico.

¹⁴ Texto griego en *Thucydides. Historiae in two volumes*, v. 1, Oxford University Press. 1942. Traducción de Torres Esbarranch 2000, Gredos.

2. HERÓDOTO: EL PADRE DE LA HISTORIA

La obra de Heródoto vio la luz en el último tercio del siglo V a.C. por lo que podemos considerarla contemporánea al mismo Tucídides.¹⁵ Nacido en la ciudad asiática de Halicarnaso, fronteriza con el imperio persa y exponente del mestizaje cultural, Heródoto siempre ha tenido fama de consumado viajero. De joven, tuvo que exiliarse debido a que un miembro de su familia participó en una conspiración contra el tirano Lígdamis de Halicarnaso.¹⁶ Las vicisitudes biográficas de un autor pueden decir mucho de su obra y, en Heródoto, el emplazamiento de Halicarnaso en la frontera de la Hélade y el temprano abandono de la patria natal se reflejan en su obra, la *Historia*: curiosa, abierta y con vocación ambiciosa para la época.¹⁷ Ciertamente es que sus predecesores, los logógrafos, le sirvieron de inspiración y en especial Hecateo de Mileto que ya había compuesto una carta geográfica dividiendo el mundo conocido en dos partes: Europa y Asia-Libia.¹⁸ También sabemos que Hecateo fue un gran viajero y por ello Heródoto suele utilizarlo como fuente aunque no siempre lo explicita. Por así decirlo, Hecateo era el gran precedente de Heródoto y a la vez el gran competidor de su obra. Por aquel entonces el público griego acudía a las lecturas de las obras escritas por los logógrafos y, en consecuencia, Heródoto también compuso su obra para ser escuchada.¹⁹ Tanto los precedentes de Heródoto como el público al que se dirigía la obra condicionaron los planteamientos que allí se recogen. En primer lugar, las indagaciones geográficas de Hecateo establecieron un marco de trabajo para Heródoto. Quizás por ello uno de los elementos más pintorescos de la *Historia* sea la presencia de los *logoi* o disertaciones sobre la geografía, etnología y costumbres de regiones como Lidia, Babilonia, Egipto, Persia, India, Arabia y Escitia.²⁰ Todas estas descripciones que caracterizan la obra de Heródoto parten siempre

¹⁵ Sobre la datación de la obra véase por ejemplo Finley 1977: 21 y Soares 2004: 39.

¹⁶ Trama en la que al parecer participó Paniasis, tío o primo de Heródoto (Mazzarino 1974: 186-187 y Marincola 2001: 21).

¹⁷ Sobre la caracterización de Heródoto como un historiador de gran curiosidad véase Ferrara 1996: 11.

¹⁸ Sobre los logógrafos y el contexto intelectual que ve nacer la obra de Heródoto véase Nestle 2010: 86; Mazzarino 1974: 126 y Bertelli 2007.

¹⁹ Marincola 2001: 23 y, especialmente, Bakker 2002, que analiza las consecuencias de la presencia de los términos *ιστορίης ἀπόδεξις* (*historie apodexis*), en el proemio a la obra de Heródoto, que vendría a ser una “exposición de la investigación”.

²⁰ Recogemos las que a nuestro juicio son los *logoi* más importantes y los ordenamos por orden de aparición en la obra (libros I a IV). Una aproximación a cada *logos* la encontramos en el comentario histórico de Asheri / Lloyd / Corcella 2007, con abundante bibliografía.

desde un punto de vista helenocéntrico, destacando aquellas impresiones que mayor impacto producirían en el auditorio griego. Así, las siempre interesantes descripciones geográficas van acompañadas de referencias exóticas como el afeminamiento de los escitas (Hdt. I. 105), la religiosidad de los egipcios (Hdt. II. 37), la antropofagia de algunas tribus indias (Hdt. III. 38. 3), o el vegetarianismo de otras (Hdt. III. 100) y el color del esperma de los etíopes (Hdt. III. 97. 2), por poner sólo algunos ejemplos. Además cada *logos* se introduce a raíz de algún hecho relevante. Por ejemplo, el *logos* escita se justifica como digresión a un intento fallido de conquista por parte de Darío I²¹ (Hdt. IV. 1); del mismo modo el *logos* egipcio surge a raíz de la campaña de Cambises²² (Hdt. II. 1). Lo anterior puede interpretarse como un recurso a la hora de exponer oralmente la *Historia*. En este sentido, la obra de Heródoto podía presentarse episódicamente a un auditorio que, por ejemplo, podía escuchar de forma aislada el *logos* egipcio con toda coherencia.

Esta tendencia a la digresión de Heródoto ha propiciado que algunos historiadores modernos cuestionen su necesidad e idoneidad.²³ Sin embargo, atendiendo a las necesidades del público, las digresiones constituían una fuente de información que podía exponerse individualmente o como anexo a otro discurso. Téngase en cuenta, si no, la digresión sobre las distintas formas de gobierno en la época de Heródoto: monarquía, tiranía y democracia que supuestamente se discutían en una conversación entre notables persas²⁴ (Hdt. III. 80-82). En un contexto tan inverosímil: ¿Estamos seguros de que la digresión no constituye un elemento de reflexión pública? Como podemos apreciar, la voluntad de reflexión está por encima de la verosimilitud en las digresiones y discursos de Heródoto.

En segundo lugar, el público es el sujeto a instruir en la obra de Heródoto, algo propio de la sofística.²⁵ Muchos de los episodios que narra Heródoto poseen fuertes connotaciones morales y, en especial, constituyen su predilección aquellas acciones que incumben a personajes relevantes de la política o la cultura. Así, las consecuencias de la impiedad, la avaricia y la insolencia (*hybris*) son el núcleo de los relatos de Milcíades en la expedición de Paros (Hdt. VI. 132), de la pérdida del imperio de Creso a manos de Ciro I el Grande (Hdt. I. 84-92) y de la derrota de Jerjes en Grecia (VIII. 97-107). Con todo, la pretensión de enseñar valores morales a través de la historia resta historicidad y credibilidad a los sucesos. Por ello, los historiadores actuales son prolíficos en

²¹ Sobre el *logos* escita y la etnografía que plantea Heródoto véase Hartog 1988.

²² Un gran especialista en el *logos* egipcio herodoteo es Allan B. Lloyd (Lloyd 2002).

²³ Recientemente Spada 2008: 54-58, analiza los pormenores de este debate.

²⁴ Véase el reciente análisis de Plácido 2007.

²⁵ La sofística iniciaba su andadura a mediados del V a.C. (Nestle 2010: 124).

discutir la veracidad de Heródoto, y el asedio de Paros es un buen ejemplo de ello.

Cuenta Heródoto que, tras la primera guerra médica (*circa* 489 a.C.), la figura más laureada del conflicto, Milcíades, propuso a los atenienses una expedición contra la isla de Paros con el pretexto de que los parios habían apoyado a los persas en la guerra (con una trirreme) y con la promesa de que haría ricos a los atenienses gracias al abundante botín, aunque los motivos fueron rencillas personales según Heródoto (Hdt. VI. 132). La situación en Paros no fue todo lo favorable que Milcíades esperaba y el asedio se alargó en demasía, provocando la impaciencia en Atenas. En esta tesitura Milcíades entabló contacto con una joven local, Timo, quien le aseguró que tomaría la isla si entraba en el templo de Ártemis y realizaba unas acciones concretas. Una vez en el interior, Milcíades se asustó y salió corriendo con tan mala fortuna que, saltando la cerca perimetral, se dislocó el muslo. Las heridas que sufrió no solo le obligaron a abandonar la expedición sino que, finalmente, le produjeron la muerte (Hdt. VI. 136).

La versión ha sido criticada por no esclarecer la historicidad del asedio de Paros cuando, a nuestro juicio, Heródoto quiso resaltar las consecuencias de realizar una acción injusta. En este sentido, Milcíades que estaba en la cúspide de su carrera política, vio como en poco tiempo la divinidad le enviaba el justo castigo a su insolente conducta.²⁶ Este tipo de enseñanzas que buscan iniciar una reflexión entre el auditorio se encuentra a menudo en la obra de Heródoto y debemos ser conscientes de ello puesto que es la utilidad inmediata de su obra.

Aún así, otra cuestión capital para Heródoto fue trabajar la forma en que se podía hacer comprensible el pasado. Dicho de otro modo: ¿Cómo explicar sucesos históricos complejos de forma comprensible? Bajo nuestro punto de vista mediante la utilización del modelo y el contramodelo. Como señalábamos anteriormente, el punto de partida cultural de la obra de Heródoto es la Hélade, entendida como unidad cultural dentro de una diversidad política.²⁷ A partir de aquí, se explican multitud de aspectos mediante la confrontación de modelos opuestos. Por ejemplo: la contraposición del modelo político griego, centrado en la igualdad de derechos (*isonomía*), frente al modelo esclavista persa,²⁸ la comparación del modelo educativo griego y bárbaro²⁹ y el estilo de vida heleno

²⁶ Recientemente hemos puesto en valor la lectura de este pasaje desde la lógica interna de la obra de Heródoto (Sierra, en prensa).

²⁷ Véase la famosa definición de “lo heleno / τὸ Ἑλληνικόν” (Hdt. VIII. 144. 2) y los comentarios de Santiago 1998 y Constan 2002.

²⁸ Plácido 1986: 20.

²⁹ Soares 2008: 21-22.

frente al bárbaro. Sobre este último aspecto queremos resaltar el siguiente ejemplo:

“Δαρεῖος ἐπὶ τῆς ἐουτοῦ ἀρχῆς καλέσας Ἑλλήνων τοὺς παρεόντας εἶρετο ἐπὶ κόσφῳ ἂν χρήματι βουλοῖατο τοὺς πατέρας ἀποθνήσκοντας κατασιτέεσθαι: οἱ δὲ ἐπ’ οὐδενὶ ἔφασαν ἔρδειν ἂν τοῦτο.” “Δαρεῖος δὲ μετὰ ταῦτα καλέσας Ἰνδῶν τοὺς καλεομένους Καλλατίας, οἱ τοὺς γονέας κατεσθίουσι, εἶρετο, παρεόντων τῶν Ἑλλήνων καὶ δι’ ἑρμηνέος μανθανόντων τὰ λεγόμενα, ἐπὶ τίνι χρήματι δεξάιατ’ ἂν τελευτώντας τοὺς πατέρας κατακαίειν πυρί: οἱ δὲ ἀμβώσαντες μέγα εὐφημέειν μιν ἐκέλευον.

Durante el reinado de Darío, este monarca convocó a los griegos que estaban en su corte y les preguntó que por cuánto dinero accederían a comerse a sus padres. Ellos respondieron que no lo harían a ningún precio. Acto seguido Darío convocó a los indios llamados Calatais, que devoran a sus progenitores, y les preguntó, en presencia de los griegos, que seguían la conversación por medio de un intérprete, que por qué suma consentirían en quemar en una hoguera los restos mortales de sus padres; ellos entonces se pusieron a vociferar, rogándole que no blasfemara.

Hdt. III. 38. 3

El anterior pasaje parte de la voluntad de mostrar a la Hélade el poder de la costumbre en el mundo. Aquí, se contrapone el modelo griego de incineración frente a la necrofagia india, buscando claramente impresionar al auditorio. No obstante, el hecho que este tipo de comparaciones tengan un modelo griego como referencia no quiere decir que se desprecie el bárbaro. En este sentido, se ha resaltado que Heródoto fue un autor comprensivo y tolerante con las costumbres de otras culturas e incluso muchas de ellas las consideraba superiores a las griegas.³⁰

Todo ello nos condujo a interpretar recientemente que Heródoto presentó a los principales protagonistas de la segunda guerra médica como modelos antitéticos. Así, Leónidas y Temístocles poseían cualidades que los acercaban a personajes homéricos como Aquiles y Odiseo mientras que Jerjes se definía en función de un modélico mal gobernante, asimilable a Agamenón.³¹ Ni que decir tiene que Heródoto contrapuso las genuinas cualidades griegas de Leónidas y Temístocles: valor, moderación e inteligencia; frente a los defectos de Jerjes, la *hybris*, la cobardía y el abuso de poder. Todo ello no sólo se orientaba a una

³⁰ Sobre todo en el caso de las costumbres egipcias; véanse las opiniones acerca de la medicina egipcia (Hdt. II. 77. 3). En general, sobre la idea que Heródoto tuvo de la civilización egipcia véase Nesselrath 2009: 312 y sobre la tolerancia de Heródoto hacia otras culturas Soares 2001.

³¹ Sierra 2011: 85-87.

mejor y mayor comprensión de los sucesos sino que buscaba generar un estado de opinión respecto al conflicto bélico centrado en la confrontación de la *sophrosyne* (moderación) griega frente a la *hybris* (insolencia) persa. Sin embargo, la utilización de modelos debe prevenirnos al abordar la obra de Heródoto pues no dejan de ser idealizaciones o simplificaciones de algo complejo y ello dificulta la interpretación histórica.

Siguiendo esta línea, la obra de Heródoto también se caracteriza por confrontar versiones sobre un mismo suceso y, a veces, tomar partido por alguna de ellas. Véase si no como recoge las impresiones de los egipcios alrededor de la locura del rey persa Cambises, causada por el castigo divino, y como la contrapone a la interpretación que ofrecía la medicina hipocrática en la llamada “enfermedad sagrada”.³² Al igual que el contraste de modelos, la contraposición de opiniones es muy común en Heródoto y constituye todo un ejercicio de sinceridad como historiador.

3. TUCÍDIDES: EL PADRE DE LA AUTORIDAD DE LA HISTORIA

Cuenta Marcelino, biógrafo tardío de Tucídides, que éste decidió convertirse en historiador al acudir a una lectura pública de la obra de Heródoto³³ (*Vit. Tuc.* 54). Esta peculiar suposición quizás sea una alegoría de la continuidad que supone Tucídides respecto a Heródoto puesto que tenemos pocos datos acerca de la vida de Tucídides, aparte de los que él mismo refleja en su obra. Perteneciente a una acomodada familia ateniense (los filaidas), desarrolló una carrera política que le condujo al cargo de estratego en la región de Anfípolis hacia el 424 a.C. Tras la campaña del espartano Brásidas, Tucídides pierde el control de la zona y es exiliado.³⁴ Al igual que en el caso de Heródoto, la vida de Tucídides marcará su obra pues es un ateniense que narra con todo detalle el auge y caída de su ciudad. No obstante, la principal diferencia respecto a Heródoto puede observarse en la definición de su método:

ἐπιπόνως δὲ ἠύρισκετο, διότι οἱ παρόντες τοῖς ἔργοις ἐκάστοις οὐ ταῦτα περὶ τῶν αὐτῶν ἔλεγον, ἀλλ' ὡς ἑκατέρων τις εὐνοίας ἢ μνήμης ἔχοι. καὶ ἐς μὲν ἀκρόασιν ἴσως τὸ μὴ μυθῶδες αὐτῶν ἀτερπέστερον φανείται: ὅσοι δὲ βουλήσονται τῶν τε γενομένων τὸ σαφὲς σκοπεῖν καὶ τῶν μελλόντων ποτὲ αὐθις κατὰ τὸ ἀνθρώπινον τοιοῦτων καὶ παραπλησίων ἔσσεσθαι, ὠφέλιμα κρίνειν αὐτὰ ἀρκούντως ἔξει. κτήμ' αὖτε ἐς αἰεὶ μᾶλλον ἢ ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρήμα ἀκούειν ζῆγκεται.

³² Creemos imprescindibles al respecto: Dodds 1980: 72 y Thomas 2002: 32-34.

³³ Comentario en Marincola 2001: 21.

³⁴ Un estudio amplio sobre la vida de Tucídides lo tenemos en Marincola 2001: 62-65 y, especialmente, Canfora 2006.

La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según las simpatías por unos o por otros o según la memoria de cada uno. Tal vez la falta del elemento mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la consideran útil, será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como una pieza de concurso para escuchar un momento.

Th. I. 22. 3-4

Como advertíamos al inicio de la presente reflexión, la naturaleza de ambas obras es completamente diferente. La obra de Tucídides no piensa en la opinión que pueda generar en sus coetáneos sino que tiene en cuenta el juicio de la posteridad. Por así decirlo, se preocupa por lo que dos milenios y medio después se pueda comentar en estas mismas líneas, pues es una adquisición para siempre “κτῆμά τε ἐξ αἰεῖ”.³⁵ El público de Tucídides es muy selecto e intelectualmente se encuadra dentro de la tendencia sofista de su época, que sitúa al ser humano como objeto de estudio.³⁶ Esta corriente filosófica, continuadora del naturalismo jonio, llegó a la conclusión de que era posible deducir de la naturaleza ideales políticos y sociales.³⁷ En consecuencia, la obra de Tucídides tiene rasgos filosóficos en cuanto quiere definir la esencia del ser humano y la Guerra del Peloponeso es el mejor escenario posible para captar la naturaleza humana.

Dichos razonamientos nos conducen a valorar el concepto de utilidad de la historia en Tucídides, quien define la Guerra del Peloponeso y las distintas calamidades que analiza (παθήματα) como una lección para el futuro.³⁸ Como magistralmente ha resumido Arnaldo Momigliano, para Tucídides la Guerra del Peloponeso era la conclusión lógica de la precedente historia de Grecia.³⁹ Por tanto, aquellos sucesos que Tucídides entiende como historiables serán los conflictos donde mejor se pueda percibir la naturaleza humana, es decir, situaciones límite: *staseis*, desastre naturales, abusos de poder... y estos sucesos, a su vez, deben servir para identificar problemas similares en un futuro.⁴⁰ En

³⁵ Una postura similar en Plácido 1986: 18.

³⁶ Coincidimos con López-Eire 1990: 75, al valorar que la obra de Tucídides surge en un contexto intelectual en el que la sofística se ha consolidado.

³⁷ Argumentación y discusión en Nestle 2010: 123-124.

³⁸ Un maestro violento; Oliveira-Ribeiro 2003: 130.

³⁹ Momigliano 1982: 174.

⁴⁰ Sobre la selección de eventos en Tucídides véase de Romilly 1967: 32; Alsina 1981: 34; Rawlings 1981: 58 y Sierra 2012: 95-100, donde discutimos que la “Pentecontecia”

otras palabras, Tucídides concibió la historia como una disciplina con utilidad política práctica.⁴¹ Con todo, Tucídides no concibe la historia como una sucesión de eventos que se repiten en el tiempo sino que son las pasiones humanas las que continuamente están presentes y, en especial, durante las guerras y conflictos.⁴² Cual médico hipocrático, Tucídides nos presenta una historia clínica donde el enfermo, Atenas, es objeto del diagnóstico que servirá en un futuro para identificar la enfermedad si es menester.⁴³ Al contrario que Heródoto, que busca las causas de los sucesos en el pasado remoto, Tucídides está interesado en analizar la historia contemporánea.⁴⁴

Sin duda, el rasgo de la obra de Tucídides que más admiración ha despertado a lo largo del tiempo es la búsqueda de la verdad histórica, que queda especialmente bien reflejado en la argumentación tucidídea sobre las verdaderas causas de la Guerra del Peloponeso (Th. I. 23. 4-6). Con su famosa sentencia: “ἡ ἀληθεστάτη πρόφασις / la causa más verdadera”, Tucídides teje una nueva y potente relación causal entre el hecho histórico observable y sus consecuencias.⁴⁵ Según nuestra impresión, esta es la principal diferencia respecto a la obra de Heródoto puesto que Tucídides trabaja en profundidad la causalidad y se preocupa por generar una empatía de verosimilitud en el lector.

Bajo esta premisa, Tucídides genera verdaderos modelos de previsión encarnados en los múltiples diálogos que salpican toda su obra. La abundancia de detalles en los diálogos es una herramienta al servicio de la credibilidad de sus razonamientos.⁴⁶ Por ello, la mayoría de diálogos tratan sobre grandes temas

es una selección de sucesos históricos orientados a justificar el creciente imperialismo ateniense, núcleo de la verdadera causa de la Guerra del Peloponeso.

⁴¹ de Romilly 2005: 15-16.

⁴² Argumento perfectamente desarrollado en Plácido 2008: 44.

⁴³ No presentamos una analogía inverosímil pues son muchos los estudios que relacionan la metodología de Tucídides con el mundo de la medicina hipocrática. Véase por ejemplo Jaeger 1948: 403; Weidauer 1954: 24; Connor 1984: 27; Swain 1994; Price 2001: 14-17 y Thomas 2006. 87 y ss.

⁴⁴ Finley 1977: 41.

⁴⁵ La pretensión de objetividad de Tucídides es un rasgo distintivo de su obra; Ober 2006: 131. Un ejemplo comparativo de la causalidad en Heródoto y Tucídides, *vid.* Momigliano 1966b: 114-117. Por otro lado, la discusión alrededor de la verdadera causa de la guerra ha generado un debate historiográfico de enormes proporciones acerca de la unidad de composición de la obra de Tucídides, es la “cuestión tucidídea”, *vid.* bibliografía en Sierra, 2012: 84 n. 12.

⁴⁶ Hornblower 2011: 66. Por otra parte, sobre los discursos en la obra de Tucídides es indispensable considerar los trabajos de J. C. Iglesias Zoido (por ejemplo Iglesias-Zoido 2008).

del pensamiento sofista de su época como la moralidad, la religión, la medicina o los efectos de la guerra.⁴⁷

Al esmero en trazar los vínculos causales de los sucesos y en alcanzar un alto grado de verosimilitud debemos añadir un peculiar e innovador método de datación y la ausencia de elementos míticos en la narración histórica. Todo ello configura, desde nuestro punto de vista, la esencia de la obra de Tucídides. Dionisio de Halicarnaso entendió que la datación por veranos e inviernos fue un gran defecto de la obra de Tucídides (*Tuc.* 9. 4). Sin embargo, dicho método ha pasado a la posteridad como uno de los grandes logros de Tucídides, que consigue deshacerse de imprecisos sistemas de medir el tiempo, magistraturas anuales y olimpiadas principalmente, para ofrecer una cronología objetiva y contrastable por cualquier lector en cualquier época.⁴⁸ La cronología adquiere en la obra de Tucídides una importancia capital y ello se demuestra cuando, a propósito de la “Pentecontecia”, comenta lo siguiente:

ἔγραψα δὲ αὐτὰ καὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ λόγου ἐποιησάμην διὰ τόδε, ὅτι τοῖς πρὸ ἐμοῦ ἄσασιν ἐκλιπὲς τοῦτο ἦν τὸ χωρίον καὶ ἢ τὰ πρὸ τῶν Μηδικῶν Ἑλληνικὰ ξυνετίθεσαν ἢ αὐτὰ τὰ Μηδικά: τούτων δὲ ὅσπερ καὶ ἤψατο ἐν τῇ Ἀττικῇ ξυγγραφῇ Ἑλλάνικος, βραχέως τε καὶ τοῖς χρόνοις οὐκ ἀκριβῶς ἐπεμνήσθη. ἅμα δὲ καὶ τῆς ἀρχῆς ἀπόδειξιν ἔχει τῆς τῶν Ἀθηναίων ἐν οἷῳ τρόπῳ κατέστη.

He escrito sobre ello y me he permitido esta digresión debido a que este período ha sido descuidado por todos mis predecesores que se han ocupado o de la historia griega anterior a las Guerras Médicas o de las mismas Guerras Médicas; quien ciertamente tocó el tema fue Helánico en su Historia del Ática, pero lo recordó brevemente y sin exactitud cronológica. Por otra parte, mi relato de este período ofrece una explicación del modo como se estableció el imperio de los atenienses.

Th. 1. 97. 2

Tucídides es consciente de la importancia de fijar una cronología segura y quiere distanciarse de sus predecesores y competidores precisamente en estos detalles técnicos.⁴⁹ Sin embargo, el pasaje también indica la voluntad de conectar con la obra de Heródoto pues la “Pentecontecia” sería una digresión orientada a cubrir el espacio entre las Guerras médicas y la Guerra del

⁴⁷ Un claro ejemplo es el célebre diálogo de Melos, influenciado por la teoría sobre el derecho natural del más fuerte del sofista Gorgias de Leontinos. Véase Thomas 2006: 89-91 y Nestle 2010: 151.

⁴⁸ Sobre la datación en la obra de Tucídides véase Gomme 1945: 280; Piccirilli 1976: 134-135 y Hornblower 1991: 147-148.

⁴⁹ Véase crítica en Schreiner 1997: 11 y ss.

Peloponeso, esto es, un periodo entre guerras.⁵⁰ Más adelante, al inicio del segundo libro, Tucídides anotará que su obra se cuenta por veranos e inviernos (Th. II. 1). Por consiguiente, si a lo anterior añadimos la total ausencia de la intervención de fuerzas sobrenaturales en el devenir histórico obtenemos un texto muy atractivo desde el punto de vista moderno.

La ausencia del elemento mítico es un rasgo loable según Dionisio (*Tuc.* 6. 5) y para Tucídides responde a la lógica histórica pues el mito no es cronológicamente cuantificable, es decir, está fuera de la historia.⁵¹ Por estos y otros motivos, a ojos de la historiografía moderna, Tucídides fue un visionario y es natural, a tenor de las características de su obra, comprender el extraordinario interés que su obra suscitó en la denominada historiografía científica del siglo XIX.⁵² Todos estos argumentos configuran un aura de prestigio alrededor de la obra de Tucídides, propiciando que, todavía hoy, sea difícil mantener una línea crítica hacia la *Historia de la Guerra del Peloponeso*.⁵³

Finalmente, no queremos desaprovechar la oportunidad para resaltar sucintamente la opinión de Tucídides en relación a los nombres propios que protagonizaron la Guerra del Peloponeso. A diferencia de Heródoto, Tucídides sigue su máxima de dibujar la naturaleza humana en conflicto y no está interesado en dibujar el perfil psicológico de los protagonistas del conflicto.⁵⁴ Un caso realmente excepcional es el de Temístocles, cuya impresión genera opiniones opuestas en Heródoto y Tucídides. Ciertamente Heródoto alaba las cualidades y la labor de Temístocles durante la segunda guerra médica pero también destaca su carácter individualista, algo censurable para un autor que razona sobre las virtudes del panhelenismo. En cambio Tucídides, varias décadas después, señala que Temístocles fue un líder político visionario, y lo hace responsable tanto de la política naval ateniense como de los resortes sobre

⁵⁰ Este es un argumento teleológico que marca sobremanera las conclusiones que Tucídides extrae de dicho periodo; *vid.* Sierra 2012.

⁵¹ Plácido 2008: 47. Últimamente Hornblower 2011: 25-53, diserta acerca del debate académico y defiende la dimensión religiosa en la obra de Tucídides. Según nuestro punto de vista, Tucídides omite con frecuencia sucesos y acciones de gran carga religiosa, como el rescate protagonizado por Cimón de los restos de Teseo en la isla de Esciros (Plut. *Tes.* 36. 3; Arist. *Frg* 385 Rosen; Paus. I. 17. 6), pues considera que no son eventos historiables (Goušchin 1999: 173).

⁵² Nótese el profundo impacto que causó la obra de Tucídides en autores como Eduard Meyer (Bermejo 2009: 184).

⁵³ Pocos son los autores que se muestran díscolos con Tucídides, destacamos: Cornford 1907; Loraux 1980 y Schreiner 1997.

⁵⁴ Hasta la fecha, el mejor estudio sobre los protagonistas de la Guerra del Peloponeso es Westlake 1967. Tucídides rara vez atribuye las acciones a nombres propios y suele referirse a los hechos protagonizados por atenienses o espartanos (Momigliano 1971: 41)

los que Atenas edificaría su imperio.⁵⁵ Bajo nuestro punto de vista, la diferencia vuelve a estar en la concepción de la historia de uno y otro. Mientras que Heródoto se preocupa de trazar un cuadro moral en torno a Temístocles, Tucídides se centra en la relación causal entre las acciones de Temístocles y el futuro imperialismo ateniense.

4. HERÓDOTO Y TUCÍDIDES: RETAZOS DEL INICIO DE LA HISTORIOGRAFÍA

En muchos casos, las obras de Heródoto y Tucídides constituyen el único testimonio del que disponemos para reconstruir la historia antigua de Grecia. Así, poco o nada sabríamos de fenómenos tan importantes para la historia de Atenas como el gobierno de Pisístrato si no es gracias a Heródoto e, igualmente, prácticamente nada conoceríamos de la “Pentecontecia” si no es por Tucídides. Por esta razón es altamente relevante comprender la obra de cada autor y adentrarnos en su análisis interno si queremos extraer el conocimiento que guardan.

Respecto a Heródoto, creemos que el público al que dirigía la obra, su intención moralizante y la utilización del modelo y el contramodelo como recurso expositivo son aspectos que debemos tener muy en cuenta a la hora de acercarnos a la *Historia*. La voluntad de agradar y enseñar al público hacen de la obra de Heródoto una pieza que debe entenderse con mentalidad amplia y diversa pues, en algunos casos, la historicidad queda supeditada a la enseñanza moral. En cambio, Tucídides escribe su obra pensando en la posteridad, centrándose en la caracterización del ser humano en situaciones límite y trabajando sobre los vínculos causales y la precisión cronológica. Ciertamente los rasgos que definen la obra de Tucídides la hacen atractiva para un lector moderno pero, con frecuencia, Tucídides parte de una idea preconcebida que trata de demostrar mediante una selección de eventos lo cual termina en una argumentación teleológica.

Con este mínimo esquema en mente, podemos aproximarnos a la historia de la Grecia clásica sin incurrir en el desprestigio de las fuentes y valorando lo que nos pueden ofrecer.

⁵⁵ Véase un completo análisis comparativo en Podlecki 1975: 67-75; Blösel 2007; Sierra 2011: 81-85.

Bibliografía

- Alsina, J., 1981: *Tucídides. Historia, ética y política*. Barcelona.
- Asheri, D. / Lloyd, A. / Corcella, A., 2007: *A Commentary on Herodotus Books I-IV*. Oxford.
- Bakker, E. J., 2002: “The Making of History: Herodotus’ *Historiēs Apodexis*”, en E. J. Bakker / I. J. F. de Jong / H. van Wess (eds.): *Brill’s Companion to Herodotus*. Leiden, pp. 3-32.
- Bermejo, J. C., 2009: *Introducción a la historia teórica*. Madrid.
- Bertelli, L., 2007: “Hecateus: From genealogy to historiography”, en N. Luraghi (ed.): *The Historian’s Craft in the age of Herodotus*. New York, pp. 67-94.
- Blösel, W., 2007 [2001]: “The Herodotean Picture of Themistocles”, en N. Luraghi (ed.): *The Historian’s craft in the age of Herodotus*. New York, pp. 179-197.
- Bringmann, K., 2006: “Herodot und Thukydides. Geschichte und Geschichtsschreibung im 5. Jahrhundert v. Chr.”, en D. Hein / K. Hildebrand / A. Schulz (eds.): *Historie und Leben. Der Historiker als Wissenschaftler und Zeitgenosse. Festschrift für Lothar Gall*. München, pp. 3-14.
- Canfora, L., 1996: *Teorie e tecnica della storiografia classica*. Bari.
- 2006: “Biographical Obscurities and Problems of Composition”, en A. Rengakos / A. Tsamakidis (eds.): *Brill’s Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 3-32.
- Connor, W. R., 1984: *Thucydides*. Princeton.
- Constan, D., 2002: “To Hellenikon ethnos: Ethnicity and the Construction of Ancient Greek Identity”, en I. Malkin (ed.): *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*. Cambridge (Mass.), pp. 29-50.
- Cornford, F. M., 1907: *Thucydides Mythistoricus*. London.
- Dodds, E. R., 1980: *Los griegos y lo irracional*. Madrid.
- Ehrenberg, V., 1973: *From Solon to Socrates. Greek History and Civilization during the sixth and fifth centuries B. C.* London.
- Ferrara, G., 1996: “Caratteristiche della Storia di Tucideide”, *Annali dell’Istituto Italiano per gli Studi Storici* 13: 9-19.
- Finley, M. I., 1977: “Mito, memoria e historia”, en: *Uso y abuso de la historia*. Barcelona, pp. 11-44.
- Fontana, J., 1982: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona.
- Fowler, R. L., 2007: “Early *Historiē* and literacy”, en N. Luraghi (ed): *The Historian’s Craft in the age of Herodotus*. New York, pp. 95-115.
- García Gual, C., 2002: “Introducción general”, en: *Luciano de Samosata. Obras I*. Madrid, pp. xi-xxvii.
- Gomme, A. W., 1945: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 1. Oxford.

- Goušchin, V., 1999: "Athenian Synoikism of the Fifth Century B.C, or Two Stories of Theseus", *G&R* 46/2: 168-187.
- Hartog, F., 1988: *The Mirror of Herodotus. The Representation of the Other in the Writing of History*. Berkeley / Los Angeles.
- Hornblower, S., 1991: *A Commentary on Thucydides*, v. 1. Oxford.
- 2011: *Thucydidean Themes*. New York.
- Iglesias-Zoido, J. C., 2008: "Tucidides, *Historia*: los discursos", en P. Hualde / M. Sanz (coords.): *La literatura griega y su tradición*. Madrid, pp. 185-228.
- Immerwahr, H. R., 1960: "Ergon: History as a Monument in Herodotus and Thucydides", *AJPh* 81/3: 261-290.
- Jaeger, W., 1948 [1933]: *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, v.1. México.
- Lloyd, A. B., 2002: "Egypt", en E. J. Bakker / I. J. F. de Jong / H. van Wess (eds.): *Brill's Companion to Herodotus*. Leiden, pp. 415-435.
- López-Eire, A., 1990: "De Heródoto a Tucídides", *Studia historica* 8: 75-96.
- Loraux, N., 1980: "Thucydide n'est pas un collègue", *Quaderni di Storia* 12: 55-81.
- Magallón García, A. / Ramon Palerm, V., 1989: "Introducción", en: *Plutarco. Sobre la malevolencia de Heródoto*. Zaragoza, pp. 3-20.
- Marincola, J., 2001: *Greek Historians*. Oxford.
- 2006: "Herodotus and the Poetry of the Past", en C. Dewald / J. Marincola (eds.): *The Cambridge Companion to Herodotus*. New York, pp. 13-28.
- Mazzarino, S., 1974 [1965]: *Il Pensiero Storico Classico*, v.1. Roma / Bari.
- Momigliano, A., 1966a: "The Place of Herodotus in the history of historiography", en: *Studies in Historiography*. London, pp. 127-142.
- 1966b: "Some observations on causes of war in ancient historiography", en: *Studies in historiography*. London, pp. 112-126.
- 1971: *The Development of Greek Biography: Four Lectures*. Cambridge (Mass.) / London.
- 1982: *La storiografia greca*. Torino.
- Nesselrath, H. G., 2009: "Fremde Kulturen in griechische Augen: Herodot und die „Barbaren“", *Gymnasium* 116/4: 307-330.
- Nestle, W., 2010 [1944]: *Historia del espíritu griego*. Barcelona.
- Ober, J., 2006: "Thucydides and the Invention of Political Science" en A. Rengakos / A. Tsakmakis (eds.): *Brill's Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 131-159.
- Oliveira Ribeiro, T., 2003: "Mestres violentos na Grécia clássica: a peste, a guerra e a stásis na obra de Tucídides", *Calíope* 11: 128-137.
- Oliver Segura, J. P., 2005: "Introducción", en: *Dionisio de Halicarnaso. Tratados de Crítica literaria*. Madrid, pp. 7-60.
- Piccirilli, L., 1976: "Il metodo di datazione di Tucídide", *Rivista di Filologia Classica* 104: 129-139.

- Plácido, D., 1986: “De Heródoto a Tucídides”, *Gerión* 4: 17-46.
- 2007: “Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía”, *Gerión* 25/1: 127-166.
- 2008: *Poder y discurso en la Antigüedad clásica*. Madrid.
- Podlecki, A. J., 1975: *The Life of Themistocles*. Montreal.
- Price, J. J., 2001: *Thucydides and Internal War*. Cambridge.
- Ranke, L., 1948 [1888]: *Pueblos y Estados en la Historia Moderna*. México.
- Rawlings, H. R., 1981: *The Structure of Thucydides' History*. Princeton.
- de Romilly, J., 1967: *Histoire et raison chez Thucydide*. Paris.
- 2005: *L'invention de l'Histoire Politique chez Thucydide*. Paris.
- Santiago, R. A., 1998: “Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad”, *Faventia* 20/2: 33-45.
- Schreiner, J. H., 1997: *Hellanikos, Thukydides and the Era of Kimon*. Aarhus.
- Sierra, C., 2011: “Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto”, *Historiae* 8: 65-91.
- 2012: “La otra Pentecontecia”, *Ágora* 14: 81-106.
- en prensa: “Desde la lógica de Heródoto: Milciades y el asedio de Paros”, *Antiquité Classique*.
- Soares, C., 2001: “Tolerância e xenofobia ou a conciencia de um universo multicultural nas Histórias de Heródoto”, *Humanitas* 53: 49-82.
- 2004: “El Retrato del Bárbaro en las *Historias* de Heródoto: un Discurso de Alteridad y de Identidad”, en J. A. Sánchez-Marín / M. N. Muñoz-Martín (eds.): *Retórica, Poética y Géneros literarios*. Granada, pp. 39-55.
- 2008: “A Construção de modelos educativos na Antiguidade: pais e mães das Histórias de Heródoto”, *Ágora* 10: 9-24.
- Spada, S., 2008: *Le Storie tra parentesi. Teoria e prassi della digressione in Erodoto, Tucidide e Senofonte*. Roma.
- Swain, S., 1994: “Man and Medicine in Thucydides”, *Arethusa* 27/3: 303-327.
- Thomas, R., 2002: *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge.
- 2006: “Thucydides' Intellectual Milieu and the Plague”, en A. Rengakos / A. Tsakmakis (eds.): *Brill's Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 87-108.
- Weidauer, K., 1954: *Thukydides und die Hippokratischen Schriften*. Heidelberg.
- Westlake, H. D., 1967: *Individuals in Thucydides*. Cambridge.